

La sinfasía en los usos orales. Actualización de la informalidad léxica

Juan Manuel García Platero
Universidad de Sevilla

Resumen. En este trabajo se analiza el diferente comportamiento del hablante perteneciente a los sociolectos altos en las entrevistas semidirigidas. Desde el punto de vista gramatical se observan rasgos coloquiales, pero en el léxico existe un control que permite seleccionar palabras formales y, de forma esporádica, usos espontáneos, sobre todo en la sufijación apreciativa con funciones afectivas y eufemísticas. Hay que indicar que no se dan diferencias destacables con los otros sociolectos.

Palabras claves: vocabulario, español coloquial, diminutivos, PRESEEA-Sevilla.

The *sinfasía* phenomenon in the oral Spanish usage. The manifestation of the lexical informality

Abstract. In this paper we analyze the different behavior of the speaker belonging to the high sociolects in the semi-controlled interviews. From a grammatical point of view, we noticed colloquial features, but in the lexicon there is a certain control that allows to select formal words and, occasionally, spontaneous uses, especially in the appreciative suffixation with affective and euphemistic functions. It is worth mentioning that there are no notable differences with the other sociolects.

Key words: vocabulary, colloquial Spanish, appreciative suffixation. PRESEEA-Seville.

1. Grados de informalidad. La entrevista semidirigida

Cuando hablamos de informalidad lingüística es lógico pensar en una sinfasía, entendida como una homogeneidad de registros, tal vez rentable para un acercamiento funcional que requiere entidades discretas. Pero se es muy consciente de que se trata de una simplificación, pues no se refleja una realidad discursiva sin duda más compleja. En el fondo, nos encontramos con un continuo en cuyas polaridades se ubican lugares intermedios. Dado que partimos para este trabajo de un corpus de entrevistas

semidirigidas¹, es lógico pensar en una mitigación de los prototipos habituales a la hora de acercarnos a la coloquialidad, por las lógicas limitaciones que conlleva este tipo de corpus.

Algunos trabajos como el de Bedmar Gómez y Pose Furest (2007), que se han centrado en la entrevista semidirigida como modalidad textual para el estudio de la conversación oral, resaltan que nos encontramos con rasgos de coloquialidad en enunciados que “aun no perteneciendo al registro coloquial sino al formal oral, muestran [...] similitudes con el texto que se considera exponente de dicho registro: la conversación cotidiana o espontánea” (Bedmar Gómez y Pose Furest, 2007: 170). De este modo, establecen, siguiendo los postulados de Briz (1998), un parangón con la tertulia, la entrevista o el debate, donde es perceptible un distanciamiento de lo oral coloquial y una aproximación a la oralidad formal, frente a, por ejemplo, la conversación telefónica, más cercana al prototipo de interacción comunicativa cotidiana.

Es obvio que en las entrevistas semidirigidas no se propician las condiciones de igualdad social o funcional, ni necesariamente existen relaciones vivenciales o de cotidianidad temáticas o espaciales (Briz, 2016). En todo caso, pese al señalado distanciamiento de lo oral coloquial, resulta evidente la presencia de anacolutos, vacilaciones y reformulaciones, entre otros fenómenos ampliamente estudiados, en la medida en que no nos encontramos con un control discursivo completo, dada la ausencia de una planificación global. Sin embargo, para el hablante, en este caso para el entrevistado, resulta menos complejo el mando de la actualización léxica, al margen del

¹ Este trabajo se desarrolla en el marco del proyecto *Patrones Sociolingüísticos del Español de Sevilla* (Ref. FFI2015-68171-C5-3-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MINECO/FEDER, UE). Se ha partido en este caso de una veintena de entrevistas a informantes, hombres y mujeres, pertenecientes al sociolecto alto y a distintas generaciones. Para la consulta de materiales, cfr. Repede (2019).

sociolecto en el que se ubique. Es decir, la pertenencia a un grupo social determinado deviene en un mayor o menor dominio selectivo, sin olvidar la recurrencia a empleos de voces marcadas en función de un ámbito profesional, pero esto no implica que no se eviten las piezas léxicas que se consideren inoportunas y se acuda a mecanismos encaminados a minorar las manifestaciones tenidas por poco formales. Se seleccionan voces que se entienden adecuadas a la situación comunicativa y se descartan otras, sin grandes problemas de interrelación y con expectativas de éxito. Estamos hablando, por lo tanto, de un importante grado de control léxico, por lo que la espontaneidad es, sin duda, menor.

Al margen de que existan o no complicidades entre el entrevistador y el informante, este último toma consciencia, en mayor o menor medida, de que sus intervenciones se observan con fines académicos, por lo que la indicada espontaneidad se restringe a lo que, por su propia naturaleza, se escapa de su dominio. Si en la sinfasía analizada existen rasgos en los niveles lingüísticos, marcados o totalmente asumidos, en el ámbito del vocabulario las peculiaridades informales se restringen a empleos muy específicos, generalmente deliberados. Lo señalado manifiesta que no se percibe necesariamente en la contextura en la que se desarrollan las intervenciones una conexión entre la espontaneidad, visible en el nivel gramatical, y el control del léxico que se actualiza.

En un acercamiento anterior a las encuestas semidirigidas en el habla de Sevilla con informantes pertenecientes al sociolecto bajo se demostró que el hablante tiende en el ámbito lexicogenésico a acudir a mecanismos de atenuación, especialmente al empleo iterativo de la afijación no aspectual diminutiva, dada la tendencia a huir de una marcada asertividad, por lo que los trazos disfemísticos están prácticamente ausentes².

² Hay que ser consciente de que no hay relación entre el continuo sinstrático-sinfásico en el que ubica el hablante y la actualización o no de la unidad con valor disfemístico (García Platero, 2010).

Esto configura una suerte de asepsia discursiva alejada de la espontaneidad (Castillo Carballo y García Platero 2006). Lógicamente, aparecen usos expresivos encaminados a la consecución de una fluidez comunicativa, pero sin llegar a una devaluación léxica restringida a situaciones de distensión. Es decir, el informante cuida su imagen social y lingüística y, por supuesto, domina los mecanismos de cortesía con su interlocutor. Por otra parte, en el caso que nos ocupa, como se ha señalado, la pertenencia del hablante a un sociolecto alto puede condicionar la mayor presencia de piezas léxicas propias de una sinstratía especializada.

Sabemos que en la coloquialidad oral se prevé una situación de igualdad interlocutiva e incluso una pugna, en determinados casos, por la posesión del turno de intervención, pero las peculiaridades de la entrevista semidirigida eliminan esta tendencia espontánea. Además, si tenemos en cuenta la orientación del corpus, en el que se obtienen informaciones pertenecientes a diferentes niveles del lenguaje, es decir, no circunscritas al ámbito del vocabulario, y dados los señalados condicionamientos en los que se desarrolla la comunicación, se colige que se pueden lograr datos de frecuencia o de disponibilidad constatables en los distintos sociolectos, pero la sinfasía léxica que nos ocupa obedece, cabe reiterarlo, a comportamientos muy similares.

El entrevistador, lógicamente, va a intentar que la entrevista fluya con espontaneidad, pero, como se ha indicado, el informante se encuentra con la necesidad de recurrir a recursos entresacados de un continuo de nivelaciones o formalidades, según los casos, donde no escasean piezas léxicas especializadas, muy alejadas, por lo tanto, de la oralidad. Y pese a la destreza de quien pretende paliar la tendencia homogeneizadora, en la que cabría soslayar situaciones diglósicas, únicamente las respuestas a preguntas desarrolladas en metalengua del signo pueden dar lugar, con seguridad, a la consecución directa de empleos léxicos ubicados en la coloquialidad. No

obstante, como también se apuntó con el sociolecto bajo, entre rasgos de asepsia léxica, y al margen de empleos metalingüísticos, tendentes, sobre todo, a la actualización de usos vernaculares, se pueden entrever mecanismos que reorientan a una informalidad controlada³. Se perciben, pues, algunos empleos léxicos de complicidad con el entrevistador, con consciencia de informalidad⁴, que se hacen tímidamente patentes, incluso cuando el informante se refiere a su ámbito profesional o a temáticas poco dadas a distensiones⁵:

/1/ pues que eso puede *petar* dentro de poco porque nosotros los europeos y los *yanquis* / cada vez tenemos menos poder geopolítico ¿no?

Otras veces la informalidad léxica está directamente relacionada con la variable etaria. Aquí se sitúa el uso, muy predominante en la actualidad, de la expresión *en plan*, que puede entenderse como un atenuador aproximativo ubicable en la periferia discursiva. Es decir, no es una locución adyacente verbal, en la medida en que antecede a la conjunción *como*, por lo que resulta conmutable por la construcción reformulativa *o sea* (Méndez Orense, 2016). Se constata en el corpus un caso de una informante de la primera generación:

/2/ una vez en el suelo / incluso eh Medel / le sigue dando / eh mmm un poco le mete las piernas / *en plan* / como pegándole patadas / y obviamente el árbitro pita falta.

³ La señalada recurrencia a piezas léxicas no marcadas se debe, en gran medida, a las dificultades de catalogarlas en un continuo sinstrático-sinfásico determinado. Incluso en los repertorios lexicográficos se acumulan anotaciones como *popular, familiar, vulgar, espontáneo*, etc. (García Platero, 2014), lo que contribuye a la inseguridad del hablante al actualizar ciertas voces en discursos como el analizado.

⁴ Se trata de un proceso similar a la descortesía fingida, a la que se recurre como rasgo de identidad grupal, aunque, lógicamente, las características discursivas son muy distintas.

⁵ Dado que estamos ante un estudio centrado en el aspecto léxico, se han eliminado de los ejemplos los etiquetajes, pues no son pertinentes para el análisis, salvo en los casos estrictamente necesarios para la correcta interpretación textual.

De todas formas, se trata de una excepción a una tendencia léxica alejada de rasgos como los abreviamentos o los usos argóticos, ausentes del corpus, propios de la señalada variable etaria.

2. Referencias metalingüísticas al empleo vernacular

En las opiniones sobre la modalidad lingüística andaluza aparecen algunos empleos distantes del entorno discursivo. Esto ocurre cuando se requiere a los informantes que citen vocablos del español hablado en Andalucía o que simplemente definan su consideración sobre el habla de esta modalidad:

/3/ bueno pues / no sé/ ahora mismo / a ver // hombre / *quillo* en la zona de Cádiz *picha*/ que bueno aquí yo aquí en Sevilla eso de *picha* no me parece / es más de Cádiz ¿no? / *quillo* / no sé decirte ahora mismo expresiones // en Granada que tiene la gente dice que tiene una *mala follá* cuando tiene la gente tiene malaje / aquí decimos malaje / en Granada pues que tiene una *mala follá* / bueno son.

/4/ pues es muy bonita / a mí me gusta la forma de hablar andaluza / pero la forma de hablar culta la verdad / porque / alguna gente habla *un poco exagerado*.

Al ser preguntado el primero de estos informantes si considera que algunas personas andaluzas exageran el acento cuando están fuera de la Comunidad Autónoma para corroborar su identidad, responde:

/5/ no / no creo / hay gente normal / sí hay gente que está pasada de rosca/ es posible pero yo eso no lo he visto / sí se sí se suele ver que hay gente que/ pues como a mí me pasa ¿no? / que se me pega el acento a lo mejor de donde voy / y al cabo de un tiempo pues / la gente me dice <cita> *quillo* se te nota / estás perdiendo el acento </cita> ¿no? / se me pega / pero esforzarme en hablar en andaluz para / para qué ¿para hacer gracia? / eso no / creo que no que la gente habla como habla lo que pasa que claro / para la gente que no está acostumbrada a escuchar pues le hace mucha gracia ¿no? / se ríen y dice pues bueno yo es que hablo así ¿no?

En general se aminora la consideración identitaria. De hecho, es muy probable que, en la entrevista semidirigida, si no se pidiera una reflexión metalingüística, estos usos no se actualizarían. Sin embargo, es factible pensar que en una situación de total

distensión comunicativa el proceder sería diferente, al margen de consideraciones o recursos idiolectales.

En otros casos el empleo de piezas léxicas marcadas sinfásicamente da prueba de la búsqueda de una mayor expresividad, en relación con la complicidad comunicativa:

/6/ que ya es mucho / porque tal como está la situación / el trabajar / en la ciudad que es tuya / que tienes tú tu familia / tu novia / tu entorno / es una suerte // pero bueno / si me tiene que tocar que lo pierda o que me propongan el día de mañana irme a otro país / tampoco tendría problema / yo creo que es una <vacilación/> / que estamos en época de crecer // cuando tenga tres *churumbeles* / lo veo un poquito más complicado / pero ahora hay que tener la mente muy abierta / y yo creo que la crisis nos ha venido bien / bastante bien a esta generación / que nos hemos acostumbrado a pelear / por / trabajar.

Sabemos, por otra parte, que es fácilmente observable en las entrevistas dialectales que el hablante tiende a cambiar de registro y buscar el vernáculo léxico cuando el entrevistador redirige el tema a ámbitos domésticos, alejados de lo estrictamente profesional. Aunque nos encontramos con un corpus con finalidades distintas, se detecta algún ejemplo:

/7/ bueno / la comida típica / hay mucho / normalmente / tal vez sea el pavo / pero / bueno / cada casa tiene su / su especialidad / eh por ejemplo / mi madre siempre solía preparar *carne mechá* en salsa.

/8/ pues llegaba y / llegaba con un hambre tremenda / y devoraba // entre <vacilación/> entre mis recuerdos / la fuente de ensaladilla fresquita que me ponía *púo*.

De todas formas, las alusiones a la identidad vernacular son muy escasas y ubicables en ejes temáticos concretos. En este caso se trata de un informante distinto al anterior:

/9/ sobre el Sevilla / eh y <vacilación/> y bueno / la verdad es que se <vacilación/> se resolvió al final una papeleta complicada y <vacilación/> / y bien / a falta de cinco o seis jornadas que quedan / o siete de liga / no lo sé exactamente / pues <vacilación/> pues mira / el Betis sigue dando la cara / sigue estando ahí arriba / y <vacilación/> y se siguen haciendo las cosas bien / y bueno / aun así / hay que estar / más que orgulloso de <vacilación/> del equipo / además como *el manque pierda* es de toda la vida / pues / esto fue un empate / casi con sabor a victoria / o sea que desde luego se <vacilación/> se puede dar por bueno.

3. La no aspectualidad afijal. Atenuación y ponderación

Si nos fijamos en la llamada afijación no aspectual, se evidencia, al igual que ocurría con el sociolecto bajo, la no actualización de formas antepuestas minorativas e intensivas con valor disfemístico, características de contextos formales restringidos, alejados de la oralidad (García Platero, 1997). Sí destaca el empleo frecuente de *-ito* (en algún caso *-illo*) con funciones atenuativas que pretenden menguar la asertividad o estrictamente afectivas, muy características de la coloquialidad léxica (Gómez Capuz, 2000). Frente a estos valores predominantes, cuando se subraya la dimensionalidad se acude a reforzamientos pleonásticos⁶.

Se percibe, por lo tanto, que al hablar de apreciación lexicogenésica no hay especiales diferencias sociolectales en los empleos de distensión comunicativa, aunque puedan observarse variaciones más cuantitativas que cualitativas⁷. También hay que considerar, una vez más, las tendencias idiolectales de cada informante; de ahí que en determinadas entrevistas no aparezca la apreciación afijal, mientras que en otras sea una de las pocas tendencias que muestran rasgos de cierta distensión léxica dentro de un marco limitado habitualmente al mantenimiento del estatuto discursivo, por las razones indicadas. Es decir, en no pocas ocasiones el empleo de diminutivos se corresponde con una concesión a la informalidad, pues, como se apuntó antes, el informante no olvida que su intervención se centra en una interacción verbal orientada a una labor de análisis metalingüístico. En todo caso, es reseñable que estos constituyentes poseen con frecuencia un valor eufemístico y a él se acude, precisamente, porque el hablante ha de mantener su imagen ante los destinatarios, sea el inmediato, el

⁶ Se trata, de todas formas, de una aportación subjetiva a la base léxica con la que se combina el morfema facultativo, incluido el aspecto dimensional en casos como *una casita pequeña* (García Platero y Castillo Carballo, 2018).

⁷ A este respecto, se defiende que el discurso coloquial es una simplificación del llamado “estándar”, a lo que habría que añadir factores muy diversos (Briz, 1996).

entrevistador, sean los posibles usuarios del corpus que se confeccione con los datos extraídos, al margen de otros matices, no excluyentes (Rainer, 1993; Castillo Carballo y García Platero, 2006). De ahí que se trate de un mecanismo que muestra una complicidad en la interacción conversacional y a la vez un reforzamiento de la imagen. Por ello, tampoco está presente la llamada pragmática del silencio (Camargo Fernández y Méndez Guerrero, 2014), pues, en este caso, la descortesía sería especialmente palpable. Pero, insisto, se mantiene la consciencia léxica de adecuación comunicativa, por lo que no se trata de una actualización espontánea. Esto justifica casos como los que siguen:

/10/ bueno / a lo largo de la carrera / tuve suerte y la aproveché porque hubo muchos seminarios yo / era de los pocos que hablaba un *poquito* de inglés / entonces se organizaban seminarios intensivos de dos semanas y he estado en Austria / he estado en Bulgaria /he estado / en <vacilación/> // viajando en moto por el mundo.

/11/ I: me gusta el Greco también
E: uhum
I: aunque sea más antiguo
E: uhum
I: que es así muy *rarito* / pintando.

En este último ejemplo nos encontramos, de nuevo, con continuidades porque el empleo del diminutivo puede entenderse como un mecanismo eufemístico-disfemístico.

Hay más casos de esta no discreción:

/12/ porque siguen con las mismas costumbres antes<palabra_cortada/> ancestrales / eh tocarle la campana a las cinco de la mañana para levantarse / rezan de cinco a seis de la mañana / el desayuno siempre a la misma hora / después ellas están en un silencio absoluto // no tienen / bueno si tienen una tele / creo recordar pero tampoco la ven muy a menudo / prácticamente se comunican con el exterior por / por teléfono y poco más / pero bueno / también están suscritas al ABC y <risas = "E"/> / y hay algunas / sobre todo las que tienen cargo dentro de la comunidad / la <vacilación/> la Madre Superiora y dos o tres monjas que tienen así un cargo más importante // esas sí que están puestas al día y son muy graciosas porque / te cuentan ahí las cosas que algunas / una de ellas <vacilación/> / es un convento *un poquito nobiliario* / y hay una que *entró ya mayorcita* / vamos lleva ya en el convento cuarenta años.

/13/ pues un día en la Feria realmente es <vacilación/> es otra fiesta // o sea / te levantas / te tienes que decir al cuerpo lo que te vas a encontrar / que es comer mucho / beber mucho / ponerte un *poquito alegre* / con las *copitas* / pero <vacilación/> pero yo en mi caso / por

ejemplo / voy a una caseta familiar / me encuentro con familia que no veo a lo largo del año / eh también es un momento en el que eh ves a muchos amigos que no los veo durante <vacilación/> durante el año y <vacilación/> y claro / pues te te pa<palabra_cortada/> / te llega / te pasas momentos muy buenos con ellos ¿no?

En algún ejemplo se observa una falsa interdicción, como sucede con *gitanitos*, en la medida en que se pretende huir de cualquier atisbo peyorativo mediante la combinación del constituyente diminutivo con una voz no marcada pragmáticamente, pues no se trata, en modo alguno, de un empleo traslaticio que pudiera considerarse denigratorio y que requiera una forma derivativa de valor eufemístico:

/14/ los turistas / pero eso mmm / los pobres no tienen culpa / realmente / es la <vacilación/> la <vacilación/> lo que se le ofrece / ¿no? / entonces / claro / eh / en Triana sigue habiendo algunos bares / con flamenco con flamenco a diario ¿no? / eh / que tiene muchas ofertas / y claro el turista viene creyéndose que Triana es <vacilación/> es la cuna del flamenco / pero es que Triana es la cuna del flamenco / es que en Triana / en Sevilla / donde nace el flamenco es <vacilación/> es en Triana / ya te lo he dicho / por los por la gente / sobre todo por los *gitanitos* / no no / *gitanitos* y payos / aquí hay mucho compás y no <vacilación/> no se tiene por qué ser gitano / pero claro el turista viene / primero porque en en todas las guías del mundo en el que existe / en el que se oferta Sevilla / pues siempre va Triana y Triana / Triana hay que venir a conocerla / claro / Triana es una parada obligatoria.

No faltan, por otra parte, ejemplos de usos de *-ito* ubicados en un continuo dimensional afectivo, no exentos, por tanto, de la subjetividad que caracteriza al constituyente en todas sus facetas no lexicalizadoras:

/15/ yo prefiero / yo siempre lo <vacilación/> lo enfoco a <vacilación/> a los momentos en que estoy más <vacilación/> más alegre / y yo siempre estoy más alegre // con la llegada de la primavera y el *veranito* / digo pero // llevo muchísimo mejor // el frío que el calor

/16/ ah<alargamiento/> / bueno // pues más o menos como yo / ella mida uno setenta / está bien y eh<alargamiento/> bueno pues no <vacilación/> no está gorda / tiene está más bien *delgadita* / está bien / y bueno con los tres niños que tiene pues se mantiene muy bien

Solamente aparece algún caso de atenuación afectiva con la forma sufijal *-ete*:

/17/ ¡pero raro! / unos días se levanta con mucho calor / otros días se levanta // con *fresquete* / así uno no sabe cómo acertar a la hora de <vacilación/> de elegir vestuario

Hay ejemplos de uso estrictamente disfemístico, siempre dentro de una contextura que mengua el grado peyorativo de la pieza léxica:

- /18/ cobrar las pensiones y todo eso / ¿no? / entonces pues la gente iba / se las daba de abogado / y ese es el abogado fantasma / el que no es ni abogado ni es nada / y después está el <vacilación/> el abogado que da la cara / el <vacilación/> el jefe de un despacho / ¿no? / el socio de un despacho que <vacilación/> que tiene su nombre además / pero que después no sabe hac<palabra_cortada/> hacer la o con un canuto / que de eso en Sevilla hay tela / pero tela / y entonces lo que tiene detrás es un grupo muy bien preparado / normalmente cobran muy poco / y <vacilación/> y lo que hacen es enriquecer a <vacilación/> al *famosillo* abogado de turno / claro
- /19/ sí y en la gente de aquí de los barrios me parece que es un *poquito más de hacerse la graciosa*.

Dejando al lado los mecanismos atenuativos, la ponderación está menos presente.

Así, no es perceptible la posposición léxica elativa, salvo alguna excepción:

- /20/ digo / pero yo era muy malo en matemáticas / muy malo muy malo muy malo / pero *malo malo malísimo* / y tuve que huir de las carreras / que tuvieran un poquito de matemáticas / cualquier número o una letra / aunque fuera una x / iba huyendo / entonces pues para ser piloto de avión tenías que saber mucha / mucha matemática / mucha física y química // mucha / mucho dibujo / y yo era negado / para eso

No se recogen, por otra parte, empleos intensificadores alternativos, muy característicos de la informalidad, dadas las circunstancias comunicativas propias de la entrevista semidirigida (*mogollón, un huevo, que trina*, etc.). De la misma manera, la ponderación antepuesta se circunscribe al constituyente *super-*:

- /21/ yo creo que ha hecho bastante daño en general a la población en el tema de que / tienes la facilidad de que / vendes a <vacilación/> a plazos / entonc<palabra_cortada/> eh o sea / que compras algo y lo puedes pagar a plazos / entonces ese tema / ha hecho pues que todo el mundo se vaya endeudando endeudando / comprando cosas *supercaras* en <vacilación/>
- /22/ y luego / ya ves con lo que es una pirámide / el enterramiento de un hombre *superpoderoso* ¿no? / que se enterraba incluso con personas vivas.
- /23/ sí un poco raro porque hemos tenido hoy tiempo cambiante / esta mañana estaba *supernublado* / después ha hecho se arregló un *poquito* la mañana / bueno creo que llovió / a eso de las nueve y pico o diez de la mañana / después se arregló que además tuvimos / menos mal porque tuvimos un simulacro de incendios.

5. A modo de conclusión

En definitiva, se ha apuntado en más de una ocasión que la entrevista semidirigida crea un híbrido entre lo formal y lo espontáneo. Se ha hablado, en ese sentido, de la dificultad de que el informante se comporte como si no fuera observado, pese a los intentos del entrevistador; de ahí la presencia de cierta artificiosidad en el contexto de la interacción, tal vez más acusada en el sociolecto alto. La profesión del informante encuentra eco en la selección de voces que contrastan con la estricta informalidad, propia de la cotidianidad no especializada, por más que se den las constantes orientadas a la distensión. Este comportamiento léxico viene marcado por el rol asumido en una situación comunicativa en la que se visibiliza, por razones obvias, una interlocución restringida, sometida a parámetros no especialmente laxos.

Se puede concluir que el hablante intenta mantener su estatuto social dentro del ámbito pseudoacadémico en el que se produce la comunicación, lo que justifica que los empleos incluidos en la sinfasía léxica informal se circunscriban a ejemplos muy concretos, que son los que he contextualizado. Predominan, por lo tanto, usos que se pueden encuadrar en unos estándares muy previsibles y característicos de la formalidad. Sin embargo, como se dijo antes, no hay control en las vacilaciones, en las reformulaciones o en los anacolutos. Podríamos, en definitiva, hablar, en este tipo de corpus, de la existencia de un hiato entre el nivel léxico y el resto desde el momento en que abordamos la llamada coloquialidad en sus distintos grados.

Referencias bibliográficas

Bedmar Gómez, M. J. y F. Pose Furest (2007): “La entrevista semidirigida como modalidad de texto para el estudio de la conversación coloquial”, en J. A. Moya

Corral y M. Sosiński (eds.), *Las hablas andaluzas y la lengua española*. Granada: Universidad de Granada, pp. 169-195.

Briz, A. (1996): *El español coloquial. Situación y uso*. Madrid: Arco Libros.

—— (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona: Ariel.

—— (2016): “Español Coloquial”, en J. Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. London and New York: Routledge. Taylor Group & Francis, pp. 463-476.

Camargo Fernández, L y Méndez Guerrero, B. (2014): “La pragmática del silencio en la conversación en español. Propuesta taxonómica a partir de conversaciones coloquiales”, *Sintagma*, 26, pp. 103-118.

Castillo Carballo, M.^a A. y García Platero, J. M. (2006): “Valor pragmático de la apreciación en español”, en A. Álvarez *et al.* (eds.): *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 208-212.

García Platero, J. M. (1997): “Sufijación apreciativa y prefijación intensiva en español actual”, *Lingüística Española Actual*, 19(1), pp. 51-62.

—— (2010): “Usos afijales descorteses en registros formales”, *Discurso & Sociedad*, 4/4, pp. 809-827.

—— (2014): “Informalidad léxica y diccionario”, *Lingüística Española Actual*, 36/2, pp. 231-248.

García Platero, J. M. y Castillo Carballo, M.^a A. (2018): “La apreciación afijal en contextos de sociolecto bajo en el habla de Sevilla”, *Philologica Canariensia*, 24, pp. 77-88.

Gómez Capuz, J. (2000): “La creación léxica (II). Neologismos formales y neologismos externos al sistema”, en A. Briz. Grupo Val.Es.Co (ed.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, pp. 143-167.

Méndez Orense, M. (2016): “Valores pragmático-discursivos de la construcción lingüística *en plan*. ¿Formación de un nuevo marcador?, *Philologia Hispalensis*, 30/1, pp. 123-144.

Rainer, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen: Niemeyer.

Repede, D. (ed.) (2019): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla*. Vol. I. *Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla